No es Auschwitz pero se le parece mucho

Hace algún tiempo al pensar en Gaza, surgía un pensamiento travieso, atrevido. Que muchas veces consideré exagerado. Hoy no pienso así.

Por esa razón al leer en Rebelion.org, el texto de Txena García, titulado Auschwitz está en casa, me identifique con cada uno de los párrafos de ese artículo.

Dice García que "el Holocausto se ha convertido en un escudo. Se invoca para blindar la impunidad de un Estado que ha convertido el sufrimiento en licencia para matar. Se usa como excusa para justificar lo injustificable. Se manipula para silenciar la crítica. Y mientras tanto, los supervivientes que aún viven, los que aún recuerdan, ven cómo su testimonio es traicionado".

¡Cuánto respeto a esa historia, a esas víctimas! Se decía hasta el cansancio ¡Nunca más!

Hoy los hijos y nietos de las víctimas del Holocausto, para vergüenza de toda la humanidad, replican la historia sin crematorios y sin cámaras de gas, pero con un nivel de crueldad muy parecido al que sufrieron sus antepasados. Por fortuna han surgido voces jóvenes que discrepan y que no están dispuestos a ser victimarios de un pueblo noble, como el palestino.

Hambruna, destrucción, 65 mil muertes de hombres, mujeres, niños y niñas, desplazamientos del norte al sur y del sur al norte, presencia de colonos invadiendo casas y terrenos, a lo que suma una penosa destrucción de olivos en Cisjordania y Jerusalén, todo lo anterior causado por la aspiración del sionismo de apoderarse de las tierras palestinas y en la actualidad se suma el interés de Donald Trump por administrar la Franja y construir un consorcio hotelero de lujo, la Riviera del Medio Oriente o Riviera de Gaza para lo cual tiene que ejecutar una total limpieza étnica y desalojar por los menos a 2 millones de personas de la Franja de Gaza.

I/Edgar Vargas

Suplemento Dominical del
CORREO DEL ORINOCO
Domingo 21 de septiembre de 2025 • Nº 725 • Año 10 • Caracas

El plan “Riviera de Gaza”: Gentrificar el genocidio de Israel

T/ Muhammad Shehada

Imágenes de vídeo creado con IA sobre la ‘visión’ de Trump para Gaza. F/unav.edu/web/global-affairs

El denominado plan “Riviera de Gaza” es menos una visión de futuro que un obituario escrito en lenguaje de lujo.

Envuelto en brillantes representaciones y comercializado como un salto hacia el progreso, es en realidad la culminación de años de devastación deliberada: un plan para exterminar a los palestinos de Gaza y rebautizar su ausencia como innovación.

Lo que se presenta como inversión y regeneración es, en realidad, el blanqueo del genocidio en un espectáculo, una historia de portada estética para un proyecto político cuya base son los escombros de Gaza y el silencio de sus habitantes expulsados.

¿Por qué Israel nunca desarrolló un plan de posguerra en Gaza?

El ampliamente condenado plan “Riviera de Gaza” —que pretende convertir un enclave completamente arrasado en una cadena de megaciudades costeras futuristas y de alta tecnología— llega revestido del lenguaje de la inversión y la modernidad.

Pero si miramos más allá de las representaciones y las plataformas para inversores, se pone de manifiesto una verdad más cruda: no se trata de una estrategia diplomática, sino de una estética para la desaparición. Esto deja al descubierto por qué, durante dos años, no ha habido un plan político israelí coherente para Gaza más allá de la destrucción masiva, el exterminio masivo y la hambruna masiva; la desaparición de Gaza ha sido el plan desde el principio.

La coreografía política de las últimas semanas delata las prioridades de este plan. Mientras el presidente estadounidense Donald Trump, su yerno Jared Kushner, Tony Blair y los enviados israelíes se reunían para imaginar el futuro de Gaza sin un solo palestino en la sala, el genocidio continuaba, arrasando lo que pueda quedar de la densidad urbana y el tejido social de la Franja.

La conclusión es que la desaparición no es un obstáculo para el plan, sino una condición previa.

EL PLAN DE NETANYAHU DESDE EL PRINCIPIO

Los contornos básicos del plan Riviera han salido a la luz en documentos filtrados recientemente que describen propuestas para poner Gaza bajo la tutela de Estados Unidos durante aproximadamente una década, despoblar completamente el enclave de sus habitantes palestinos y comercializar la costa como un centro turístico y tecnológico futurista: «la Riviera de Oriente Medio”.

Sin embargo, nada de esto es nuevo. El proyecto original de este prometido centro de ciencia ficción, construido sobre fosas comunes y ciudades arrasadas, fue creado por el propio Benjamin Netanyahu varios meses antes de que Trump fuera elegido.

La “Visión Gaza 2035” del primer ministro israelí, revelada en mayo de 2024, concebía el enclave, asediado desde hace mucho tiempo, como una zona industrial y de libre comercio

Imagen creada por IA sobre proyecto empresarial de Trump, su yerno Jared Kushner, Tony Blair y Netanyahu para Gaza. F/IA

similar a Dubái, y utilizaba las mismas imágenes generadas por inteligencia artificial que se están utilizando ahora en el plan de la Riviera.

No es casualidad que ambos planes tengan una frase inicial casi idéntica. “De una Gaza demolida a un próspero aliado abrahámico”, dice el plan Riviera, mientras que Netanyahu hace hincapié en “reconstruir desde cero”.

Se dan por sentadas las mismas dos condiciones previas: que Gaza debe ser completamente arrasada hasta dejarla en ruinas y que debe ser despojada de su población para convertirla en un lienzo en blanco que pueda desarrollarse desde cero.

Este era el plan de Netanyahu desde el principio, cuando el primer día de la guerra ordenó a la población civil de Gaza que “se marchara ahora” antes de que se produjera una destrucción sin precedentes “por todas partes”. Netanyahu redobló entonces su apuesta cuando su Ministerio de Inteligencia elaboró un plan detallado para la expulsión masiva y el traslado forzoso de la población de Gaza.

Los israelíes incluso consiguieron que el entonces secretario de Estado estadounidense, Anthony Blinken, visitara países árabes como Egipto y Arabia Saudí para promover la idea del “traslado temporal” de la población de Gaza al Sinaí. Esta iniciativa fracasó en aquel momento, e Israel no encontró a nadie que se creyera el futurista plan para Gaza.

Netanyahu siguió esperando el momento oportuno hasta que Trump llegó al poder y rápidamente voló a Washington para convencer al presidente estadounidense de que presentara la idea de la limpieza étnica y la toma de Gaza como si fuera suya.

Desde entonces, Netanyahu se ha referido a la persecución sistemática de Israel de la expulsión masiva en Gaza como “la implementación del plan Trump” para externalizar la culpa de esta política genocida.

Y EL PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDA

Los expertos han criticado repetidamente el Plan Riviera de Gaza por considerarlo “una locura”, poco realista, poco práctico y plagado de obstáculos legales y morales que convertirían a cualquiera que lo promoviera en cómplice de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

Por eso, el Boston Consulting Group se apresuró a desautorizar a sus propios consultores principales cuando estos elaboraron un plan detallado para llevar a cabo el traslado masivo de población en Gaza, que incluía escenarios modelizados y hojas de cálculo que valoraban el coste de la limpieza étnica. Cualquiera que colaborara en esta abominación se expondría a demandas y procesos penales durante décadas.

Pero es posible que la fantasía futurista de Trump sobre el Mediterráneo no sea, en realidad, un plan serio. No es más que una historia con un “final feliz” artificial para el genocidio y la limpieza étnica que Israel cuenta a sus cómplices.

La verdadera utilidad de esta extravagante idea para Netanyahu es la gestión narrativa. Mientras el Gobierno de Israel lleva a cabo una campaña que reordena la geografía y la topografía de Gaza y la hace inhabitable —arrasando barrios, expulsando masivamente a cientos de miles de personas a campos de concentración, quemando casas y matando de hambre a niños—, las diapositivas de la Riviera proporcionan una coartada en tiempo futuro.

A la derecha de Netanyahu, susurran el viejo sueño de que los asentamientos exclusivamente judíos regresen a Gaza; a sus aliados en el extranjero, les ofrecen un optimismo en el que invertir. A la base de Trump, le venden la fábula definitiva de MAGA: “Haremos florecer el desierto y será nuestro”.

Lo importante es el brillo; el plan que circula por la Casa Blanca se llama incluso oficialmente GREAT (abreviatura de Gaza Reconstitution, Economic Acceleration, and Transformation, es decir, Reconstrucción, Aceleración Económica y Transformación de Gaza). Para la marca política de Trump, la promesa de convertir las ruinas en complejos turísticos es teatro clásico.

Los paisajes urbanos idílicos ayudan a vender al mundo MAGA y a los capitalistas de riesgo una imagen de Gaza como un lienzo en blanco a la espera de un genio externo, mientras que, sobre el terreno, el genocidio prosigue sin pausa y sin restricciones hasta su etapa final.

En ese sentido, la fantasía de la Riviera no es una desviación de las políticas draconianas de asedio y masacres de Israel en Gaza durante las últimas dos décadas, sino más bien su culminación.

Es un juego de palabras para camuflar lo indefendible; la destrucción se convierte en “preparación del terreno”, el desplazamiento se convierte en “planificación urbana”, la aniquilación se convierte en un trampolín hacia beneficios y oportunidades comerciales sin explotar.

Eso es lo que hace que las representaciones de la Riviera de Gaza sean una poderosa herramienta de propaganda, debido a cómo invierten la realidad. Proponen playas sin gente, torres sin inquilinos, puertos sin política. Hacen que la ausencia de palestinos parezca un progreso.

ISRAEL PROMETE GAZA A LOS COLONOS, NO A INVERSORES FUTURISTAS

Es ilógico que Israel haga todo lo posible por llevar a cabo un genocidio en Gaza, gaste casi 90.000 millones de dólares en esta guerra, pierda más de 900 soldados, se convierta en un Estado paria, para luego entregar Gaza en bandeja de plata al Gobierno estadounidense y a los magnates tecnológicos e inmobiliarios estadounidenses.

Yehuda Shaul, cofundador de Breaking the Silence, declaró a *The New Arab* que cree que el plan de la Riviera de Gaza “no está relacionado con el principal objetivo del movimiento de colonos israelíes”, que es impulsar el retorno a Gaza.

“El plan original de las organizaciones de colonos, que también se ajusta a la geografía básica de Gaza, es regresar a lo que antes se llamaba ‘el norte pálido’, que eran los tres asentamientos del norte de Gaza: Elei Sinai, Nisanit y Dugit”, añadió Yehuda.

“Esos son los asentamientos que antes se encontraban al norte de Beit Lahia. Esto es lo que los colonos tienen en mente”.

Shaul explicó que comentaristas israelíes de derechas como Amit Segal han estado promoviendo esto en los principales medios de comunicación. “Se está vendiendo como una ‘simple’ ampliación de los parámetros de Israel en lugar de una anexión de partes significativas de la Franja de Gaza”.

La promesa de torres y puertos deportivos en una costa despoblada no es un plan para la paz, sino un teatro de despojo, una historia escrita para inversores extranjeros, mítines de MAGA y fantasías de colonos por igual.

La “Riviera de Gaza” no apunta a un mañana de coexistencia o prosperidad, sino que apunta hacia atrás, a la lógica colonial más antigua de convertir las vidas en obstáculos y el exterminio en oportunidades.

Traducido del inglés por Sinfo Fernández
***Escritor y analista palestino de Gaza y director de Asuntos de la UE en Euro-Med Human Rights Monitor. X: @muhammadshehad2**

Tomado de https://vocesdelmundoes.com

Auschwitz está en Gaza

Auschwitz se invoca para blindar la impunidad de un Estado que ha convertido el sufrimiento en licencia para matar. F/ Cortesía

T/ Txema García

Primo Levi escribió para que no olvidáramos. Para que el horror no se repitiera. Para que Auschwitz no fuera solo un lugar, sino una advertencia. Pero hoy, mientras Gaza es arrasada por misiles, mientras los niños mueren bajo los escombros, mientras los hospitales son bombardeados y el agua es cortada, el eco de Levi se convierte en un grito que atraviesa el tiempo: “Esto ha ocurrido, por tanto puede volver a ocurrir”. Y está ocurriendo. Bajo nuestros ojos. Con nuestra complicidad.

Netanyahu es el nuevo Hitler. Ya no hace falta bigote ni brazo en alto ni cruz gamada. Hoy el exterminio se gestiona desde despachos climatizados, se difunde por redes sociales, se justifica en prime time. Netanyahu no necesita gritar en estadios ni en grandes explanadas. Le basta con pulsar “publicar” y dejar que los algoritmos, X, Google, Facebook, Microsoft, Instagram, TikTok… y todo su arsenal de misiles en forma de fakes hagan el resto. Con la colaboración interesada de Trump y otros líderes que han convertido el odio en política de Estado, el genocidio se ha digitalizado. Es más silencioso, más eficaz, más global.

Gaza es el nuevo gueto. Un campo de concentración sin crematorios, por ahora, pero con drones. Un Auschwitz sin alambradas, pero con fronteras cerradas. Un infierno donde la muerte no se oculta: se transmite en directo.

Netanyahu y Trump no necesitan levantar el brazo ni gritar desde balcones. Su poder se ejerce con gestos más sutiles pero igual de letales: una firma que bloquea ayuda humanitaria, un tuit que incita al odio, una rueda de prensa que convierte a las víctimas en culpables. Como Hitler, han construido enemigos internos y externos, han deshumanizado al otro, han legitimado la violencia como defensa. Y como Hitler, no están solos. Les rodea una corte de ministros, generales, asesores y portavoces y lameculos que ejecutan sin pestañear, que justifican lo injustificable, que repiten consignas como autómatas. Son los nuevos Goebbels, los nuevos Himmler, los nuevos Eichmann, pero con corbata, con micrófono, con cuenta verificada.

Pero no es sólo en EEUU donde ocurre esto. La casta político-militar actual, en muchos países, ha asumido el lenguaje del exterminio con una naturalidad escalofriante. Se habla de “daños colaterales” cuando mueren niños, de “objetivos legítimos” cuando se bombardean hospitales, de “terroristas” cuando se trata de civiles que resisten. La represión se ha normalizado, la vigilancia se ha institucionalizado, la tortura se ha legalizado. Los ejércitos ya no defienden fronteras: gestionan el miedo, administran el castigo, ejecutan la doctrina. Y los políticos que los dirigen no gobiernan: imponen, polarizan, destruyen. La extrema derecha no es una amenaza futura: es una realidad presente, disfrazada de seguridad, de orden, de patriotismo.

Los medios de comunicación, que deberían ser el contrapeso, se han convertido en cómplices. En los años treinta, los periódicos alemanes difundían la propaganda nazi sin cuestionarla. Hoy, los grandes medios repiten tuitsnotas de prensa y comunicados oficiales, ocultan las masacres, criminalizan la resistencia, blanquean el genocidio. Se habla de “conflicto” cuando hay ocupación, de “defensa” cuando hay exterminio, de “equilibrio informativo” cuando hay una masacre unilateral. Los periodistas valientes son silenciados, despedidos o ignorados, cuando no ejecutados. Las portadas se llenan de fútbol, de cotilleos, de distracciones. Y mientras tanto, Gaza es un infierno. Y nosotros, como sociedad, nos convertimos en espectadores anestesiados, en cómplices pasivos, en testigos que no merecen perdón.

Las mujeres: víctimas ayer y hoy. F/ Cortesía

La memoria como coartada. El Holocausto se ha convertido en un escudo. Se invoca para blindar la impunidad de un Estado que ha convertido el sufrimiento en licencia para matar. Se usa como excusa para justificar lo injustificable. Se manipula para silenciar la crítica. Y mientras tanto, los supervivientes que aún viven, los que aún recuerdan, ven cómo su testimonio es traicionado.

Primo Levi, Elie Wiesel, Imre Kertész… todos ellos escribieron para que el mundo no repitiera el crimen. Pero el mundo lo ha repetido. Con otros nombres. Con otras víctimas. Con la misma indiferencia.

Los ciudadanos que miran hacia otro lado son cómplices. Los gobiernos que callan son culpables. Los medios que blanquean son parte del crimen. La ONU que se abstiene es un cadáver diplomático. La Unión Europea que titubea es una sombra de sí misma.

Estamos frente al espejo. Y lo que vemos no es dignidad. Es cobardía. Es hipocresía. Es el fin de los derechos humanos como principio universal.

EL COLAPSO MORAL

No es solo Gaza. Es el planeta entero. Es el colapso ético de una civilización que tolera el exterminio en nombre de la geopolítica. Es la normalización del horror. Es la anestesia colectiva. Es la muerte lenta de la humanidad. Si seguimos así, Auschwitz no será solo un recuerdo. Será una plantilla. Un modelo. Una franquicia. Y surgirán nuevos clones del sufrimiento programado.

Y cuando todo estalle, cuando el botón rojo se pulse por error, cuando la Estatua de la Libertad aparezca enterrada en la arena, no diremos que no lo vimos venir. Diremos que estábamos viendo la Vuelta. O el Mundial. O el último tuit de Netanyahu. Porque lo estamos viendo. En directo. En HD o en 8K con una resolución de pantalla que ofrece una imagen “ultra” (¡qué sarcasmo!) y que permite una experiencia visual más nítida, detallada y realista. En tiempo real.

Y si no somos capaces de detener esta barbarie, seremos los nuevos testigos, o las siguientes víctimas. Pero no como Primo Levi. Sino como los que miraron y no hicieron nada.

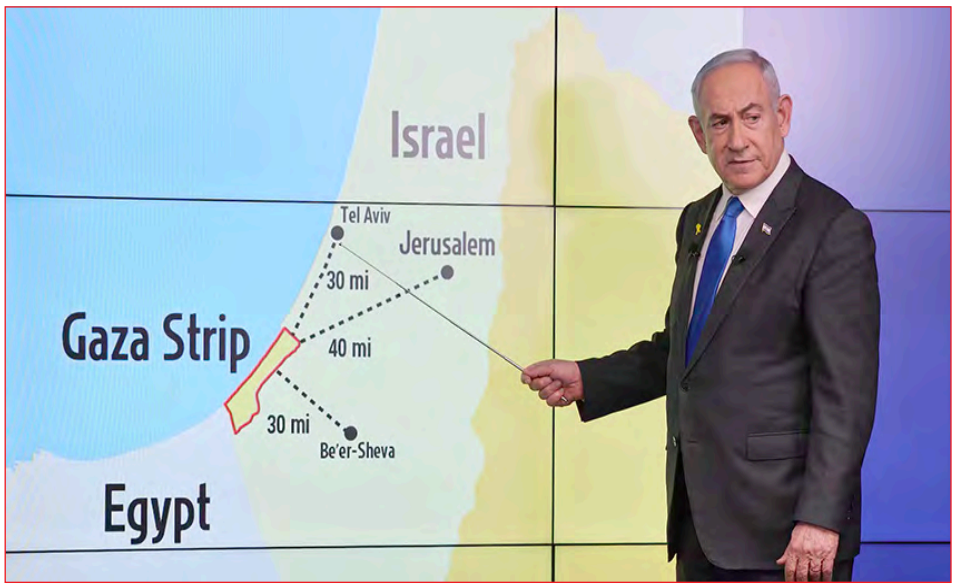
¿Cuánto más hay que esperar para que el mundo deje de llamar “conflicto” a lo que ya es genocidio? ¿Cuántos cadáveres hacen falta para que se pronuncie la palabra “holocausto” sin miedo ni eufemismos? ¿Qué más necesitan los gobiernos del mundo para dejar de emitir comunicados tibios y actuar con la contundencia que exige la dignidad humana? Porque si no lo hacen ahora, si no lo hacen ya, lo que heredarán nuestros hijos, hijas y nietos no será una sociedad libre, justa ni democrática. Será un mundo donde el exterminio se televisa, el odio se viraliza y la memoria se convierte en ceniza.

***Periodista y escritor**

Fuente:www.rebelion.org

Los delirios de grandeza los lleva a niveles de psicopatía elevada F/ Cortesía

Premio Nobel del genocidio



El plan macabro contra Palestina sigue su curso. F/Cortesía

T/ Renán Vega Cantor

"Netanyahu, el primer ministro israelí ha propuesto a Trump como Premio Nobel de la Paz. 'Quiero presentarle, señor presidente, la carta que envié al comité del Premio Nobel. Es una nominación suya para el Premio de la Paz, que es bien merecido, y debería recibirlo', le ha asegurado. A lo que Trump le ha respondido: 'Muchas gracias. No lo sabía. ¡Guau! Muchas gracias. Viniendo de ti en particular, esto es muy significativo. Muchas gracias, Bibi'".(Diálogo entre genocidas en la Casa Blanca, julio 9 de 2025)

El capitalismo realmente existente no deja de hacer aportes imperecederos a la humanidad, el último de los cuales consiste en la creación de un nuevo premio nobel: el del genocidio. Es la más reciente invención después de 1968, cuando fue instituido el Premio Nobel de Economía. Esa invención se debe al genocida Número Uno del mundo, Benjamín Netanyahu, quien amplía las contribuciones criminales del sionismo a la infamia universal. El primer galardonado debe ser, porque se lo tiene bien merecido, el mataniños Netanyahu. Pero él, como todos los asesinos sionistas, es modesto, y ha declinado por ahora esa nominación y ha propuesto en su lugar a Donald Trump, con credenciales suficientes para merecerlo.

El 9 de julio en el cónclave de genocidas que se realizó en la Casa Blanca, Netanyahu nominó a Trump para Premio Nobel de la Paz. Esto era un chiste, porque, aunque el tal premio se siga llamando igual (de la Paz), lo que acaba de inventarse en Washington es el Premio Nobel del Genocidio. Es una gran contribución que Israel hace al mundo, siendo como es el indiscutible campeón mundial del genocidio.

ANTECEDENTES

El prostituido Premio Nobel de la Paz ha sido concedido a criminales de los Estados Unidos y de Israel, y eso debe considerarse todo un antecedente del Nobel al Genocidio. Valga recordar algunos de los criminales premiados de Estados Unidos e Israel.

Teodoro Roosevelt [1906], imperialista puro y duro cuyo lema distintivo era "habla fuerte y lleva un gran garrote", responsable de la secesión de Panamá y de la agresiva expansión de Estados Unidos en el Caribe. Su "humanismo" a flor de piel se sintetizaba en su frase "el único indio bueno es el indio muerto"

Woodrow Wilson [1919], un personaje racista que autorizó sendas invasiones a Haití, República Dominicana y México con un saldo de miles de muertos, las cuales afianzaron la dependencia de los países de América Central y el Caribe respecto a los Estados Unidos.

Henry Kissinger [1973], responsable de la muerte de millones de personas en varios lugares del mundo (Vietnam, Laos, Camboya, Indonesia, Chile…).

Barack Obama [2009], quien puso en marcha los "martes de la muerte" porque ese día de la semana seleccionaba a las personas que iban a ser asesinadas por Estados Unidos en algún lugar del mundo, con sofisticada maquinaria de guerra, aviones y drones teledirigidos.

Por el lado de Israel, los tres galardonados con el Nobel de la Paz (sic) tienen un interminable prontuario como criminales de guerra, natos y confesos.

Menachen Begin, asesino químicamente puro, miembro de un grupo fascista en Polonia desde los 16 años y comandante del grupo paramilitar Irgun en Palestina en la década de 1940. Participó en el ataque al Hotel Rey David (1946), en donde fueron masacrados 91 personas, y en el asesinato del Conde Bernardotte [1948] diplomático sueco, mediador de la ONU en Palestina. Dirigió la masacre de centenares de civiles de Palestina, incluyendo niños y mujeres, durante la limpieza étnica de 1947-1948.

Los otros dos premios Nobel de la Paz (de los Sepulcros) de Israel, Shimon Peres y Yizak Rabin [1994], tenían en su Hoja de Muerte un palmarés antipalestino de larga data. Peres fue miembro en la década de 1940 del grupo de asesinos sionistas, Haganah. Veía a los palestinos como una amenaza demográfica a eliminar, promovió la represión militar en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, legitimó el robo de esos predios por los colonos sionistas. Fue el arquitecto del programa nuclear de Israel, que posibilitó a ese estado terrorista dotarse de centenares de cabezas nucleares. Ordenó, siendo Primer Ministro, la masacre de Qana, en el Líbano [1996], cuando las aviación de Israel bombardeó un campo de refugiados y masacró a más de cien civiles, la mayor parte de ellos niños.

Rabín firmó la orden de expulsión de 70.000 palestinos de las ciudades de Lydda y Ramte durante la limpieza étnica de 1948, cuando 500 de esos expulsados murieron de hambre y sed. En sus memorias escribió: "'Echadlos de ahí' es un término que suena duro. Psicológicamente, esta fue una de las acciones más difíciles que llevamos a cabo. La población no se fue voluntariamente. No había manera de evitar el uso de la fuerza".

Como puede verse, en Estados Unidos e Israel han sido distinguidos con el Nóbel criminales y genocidas. Seguramente, Netanyahu y Trump, con el apoyo de la Unión Europea, propondrán que a todos ellos se les entregue post morten el Premio Nóbel del Genocidio, porque hicieron méritos suficientes para merecer tan sangrienta distinción.

MÉRITOS GENOCIDAS

No cualquier aparecido se puede ganar el Nobel del Genocidio. Para alcanzarlo se requiere una hoja de muerte muy especial, para que no quepa ninguna duda sobre las imperecederas contribuciones al reino de la muerte, el dolor y el sufrimiento humanos que ha realizado quien sea galardonado. Las credenciales deben ser impecables, con acciones de diversa índole, entre las que pueden mencionarse: masacrar a miles de personas de paisitos de mierda (Trump dixit), matar a vasta escala niños y mujeres, bombardear campos de refugiados, escuelas, hospitales y universidades, matar de hambre a comunidades enteras, asesinar a periodistas, destruir las sedes de la ONU, bombardear instalaciones nucleares sin importar los riesgos que eso implica (como se acaba de hacer en Irán), estar convencidos de la superioridad de los occidentales y de la grandeza racial de los "blancos", burlar todas las normas de Derecho Internacional y del Derecho de Gentes, proponer "soluciones finales" (al más puro estilo nazi) para erradicar a los palestinos de su suelo y anunciar la creación de hoteles cinco estrellas en playas paradisiacas para turistas millonarios, lanzar alimentos y medicinas desde el aire en paracaídas para proceder a matar sin piedad a aquellos que vayan a recoger esas limosnas, usar la IA para aumentar el número de personas asesinadas… y un interminable etcétera.

Trump cumple con estos requerimientos, por ser copartícipe del genocidio del pueblo palestino, con la misma eficiencia que cualquier otro presidente de los Estados Unidos. Y no oculta su sueño de obtenerlo y de hacer todo lo necesario para lograrlo, esto es, intensifica las cuotas de sangre y dolor rubricadas con el inconfundible sello *Made in USA*.

El genocida mayor, Netanyahu, espera, porque sabe que primero está el amo y luego vienen los lacayos. Atiende con paciencia, con la convicción de que el próximo año le concederán el Nobel del Genocidio, sin discusión de ninguna clase porque no hay competidores de jerarquía que lo puedan superar.

Publicado en papel en *El Colectivo* (Medellín). Tomado de www.rebelión.org